

Juzga a Onganía un Tribunal Militar Argentino

Lanusse lo Acusa de Llamar Derrotista a uno de sus Libros

de excarcelación interpuesto en favor de otro ex Presidente, Isabel Perón, en la causa reabierta que le sigue el gobierno militar por supuesto manejo ilegal de fondos públicos.

Otro ex Presidente, el general Juan Carlos Onganía, quien encabezó la dictadura militar conocida como la "revolución argentina", es juzgado por un tribunal mi-

litar, a pedido del ex jefe de Estado general Alejandro Lanusse.

El juicio se originó en unas declaraciones de Onganía sobre un libro de Lanusse, en las que aquél dijo que "sembraba el espíritu de derrota en el seno de las fuerzas armadas, introduciendo en sus cuadros un falso sentimiento de inferioridad respecto a la aptitud de las instituciones

castrenses para servir como vehículos creadores de orden para una nación en crisis".

Por último, un periodista de radio, Luis Dames, fue detenido por la marina argentina, acusado de haber difundido un reportaje a tripulantes de pesqueros soviéticos —recientemente apresados—, en las que estos ratificaron la versión de la Unión Soviética de

que las naves estaban fuera de la jurisdicción marítima argentina.

El periodista será juzgado bajo el cargo de "ofender el decoro de la armada argentina". Recientemente, el gobierno expresó su "desagrado" al diario conservador La Nación por haber publicado el cable en el que se consignaba la posición soviética en torno del caso de los pesqueros apresados.

BUENOS AIRES, 12 de octubre (DPA, AP y AFP). La junta militar argentina desestimó anoche un recurso jerárquico interpuesto por el ex Presidente Héctor Cámpora —actualmente asilado en la embajada de México en Buenos Aires— quien solicitaba se le continuara pagando la pensión vitalicia que le corresponde por haber ocupado el más alto cargo del país.

El gobierno militar fundamentó su denegatoria afirmando que Cámpora está incurso en el delito de "lesionar los supremos intereses de la nación". El delito de referencia fue creado por la actual junta militar.

Interrogado al respecto, en México, el ex ministro del Interior de Cámpora, Esteban Righi, manifestó que la obstinada persecución contra el ex Presidente —a quien se le niega desde hace más de un año el salvoconducto para abandonar el país— sólo se explica porque Cámpora es el símbolo y la alternativa más realista de la democracia en el país.

En tanto, la justicia argentina rechazó el pedido

EL DIA

Mario V. GUZMÁN GALARZA

Argentina:

Del idilio a los cañonazos

Terminó el idilio, las visitas recíprocas a nivel de jefes de Estado y de ministros, altos comandantes de las Fuerzas Armadas y oficiales de menor graduación. Ya no se profana la memoria de San Martín con invocaciones tan oportunistas como atrevidas.

Las relaciones entre los gobiernos dictatoriales de Buenos Aires y Santiago se han enfriado. Y es que soplan vientos helados del sur. Un nuevo foco de fricción ha surgido en el Canal de Beagle y los barcos de guerra de Chile surcan las aguas buscando rutas hacia el dominio del Atlántico Sur. El fallo arbitral de la reina Isabel favoreció a Chile. Y tenía que ser Isabel dicen aquellos que no pueden olvidar a la execrada viuda de Perón y socia de López Rega.

La verdad es que, ahora, la Argentina tendrá que pedir la venia de Chile para llegar a sus bases en la Antártida y esto no le gusta nada al almirante argentino Emilio Eduardo Massera, al Estado mayor de la Armada ni al mando militar en pleno. El problema no está resuelto dicen en Buenos Aires, en tanto que el canciller chileno Patricio Carvajal, con la arrogancia propia de los marinos tan aristocratizantes como los argentinos, advierte que el asunto está terminado, que se trata de "cosa juzgada" y que no hay nada más de que hablar.

Y este es un lenguaje que no puede aguantar Massera, razón por la que empezaron a tronar los cañones navales. La agencia boliviana de noticias Fides comentó en La Paz que, en realidad, los cañonazos disparados contra barcos pesqueros soviéticos y búlgaros estaban dirigidos a los barcos de guerra de Chile, para advertir que Argentina domina los mares del sur. En una situación semejante el brigadier Capellini ya no puede hablar de la "unidad ideológica" entre los gobiernos de Videla y Chile, porque la identidad más que unidad, a estas alturas, aunque sigue siendo una realidad, no aliviará las fricciones.

Tampoco el ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, ex jefe de policía en el gobierno de Isabel Perón, podrá ufanarse de su "cooperación" con el régimen de Pinochet, siniestro plan que sirvió para entregar a la dictadura chilena a muchos refugiados que habían buscado asilo en la Argentina, ni el general Viola entonará salmos a la alianza entre los campeones de la "civilización cristiana occidental". Se acabó el idilio y ahora trepidan los cañones, pero nadie quiere decir lo que sucederá en el futuro. Solamente en los Estados Mayores de ambos países, seguramente se calculan las hipótesis de guerra. Pinochet busca justificativos externos para endurecer la política interior y Videla busca afianzarse en la Cuenca del Plata y cerrar el paso al Brasil y Chile en sus proyectos de expansión sobre Bolivia,

pero el objetivo estratégico de un operativo militar preventivo sobre el Paraguay, sin duda, sigue siendo el petróleo boliviano, que también es apetecido por el Brasil, como el gas y el hierro del Mutún.

Como el general Banzer había advertido el día 1º de abril último, en un reportaje especial grabado y difundido por LS11 Radio Provincia de Buenos Aires, en La Plata, que "la Argentina asumirá pronto la situación de privilegio que le corresponde dentro del contexto latinoamericano", el gobierno argentino resolvió afianzar su influencia en la región. No extrañó, por ello, que el 24 de septiembre pasado, con motivo del aniversario de Santa Cruz de la Sierra, se hiciera presente en esa ciudad del oriente de Bolivia el almirante Massera, comandante general de la Armada Argentina y miembro de la junta militar de gobierno de su país. El alto jefe militar entregó a Banzer el diploma y distintivo que lo acreditan como aviador naval honoris causa de la Armada Argentina.

Durante la ceremonia que se efectuó con el motivo antes indicado, el almirante Massera pronunció un discurso en el que destacó la hermandad y amistad que liga a las dos naciones. Y dentro de esa amistad, señaló: "Argentina sabe muy bien cuál es su compromiso. Hay un mar antiguo, casi metafísico, que anda recorriendo la historia esperando reencontrarse con Bolivia".

Independientemente de las metáforas y de la retórica de Massera, cabe destacar que el almirante enfatizó: "Toda América debe sentir como propio este encierro, porque mientras él subsista, toda América está herida". Y tras afirmar que en la negociación marítima de Bolivia "hay que vencer muchas dificultades", el almirante argentino terminó su discurso diciendo: "Cuando nos quieran derrotar, cuando nos quieran ahogar en un laberinto de papeles, cuando quieran cercar con las palabras que demoran, toda América hará suyo el grito de Abaroa: ¡Que se rinda su abuela, carajo!. Porque América no se rinde cuando tiene que defender la justicia para una hermana valerosa que está sufriendo una injusticia".

¿Cómo se quedaría el ojo a Pinochet? El pueblo boliviano, empero, sabe que a pesar de las manipulaciones oportunistas de su reivindicación histórica, las dictaduras nunca repararán la injusticia del encierro geográfico de Bolivia, porque solamente la fuerza del derecho, fundado en la soberanía popular hará posible una salida libre y soberana sobre el Océano Pacífico. Y en este propósito, ni duda cabe, los pueblos de América, en especial los del Cono Sur, seguramente celebrarán con el de Bolivia la feliz victoria de su reivindicación marítima, como un paso efectivo a un orden de paz y a la unidad de la patria grande latinoamericana.